

Yin Wang: La Respuesta Definitiva a la Vida, el Universo y Todo lo Demás

Reenviado desde Weibo @ 王昱珩 de 王昱珩 (Ya no me preocupo por la humanidad, por Yin).

Quizás sea el destino el que me ha destinado a luchar contra las falsedades en esta vida. Desde pequeño, mis padres me decían que había muchas personas inteligentes en el mundo, y que si tenías habilidad, podrías tener una buena vida. Por eso, necesitaba estudiar mucho. Les creí, y siempre fui un estudiante excelente. Pero...

(En este punto, se omite un relato extenso—por favor, consulte mi artículo anterior *El quiebre del sueño de Tsinghua*.)

Después de conocer a mi mentor Dan Friedman, sentí que realmente había aprendido la habilidad de pensar críticamente. Esta habilidad era algo que tenía de niño, pero que había perdido a través de la “educación” posterior. Mi experiencia fluida en IU me hizo sentir como si ningún problema pudiera dejarme perplejo. Inocentemente, pensé que tener esta habilidad genuina conduciría naturalmente a un trabajo y una vida satisfactorios. Pero una vez más, estaba equivocado.

No fue hasta que me uní a Google que me di cuenta de que el lugar de trabajo no se trataba de que las habilidades más fuertes obtuvieran las mejores posiciones. Al contrario, aquellos que eran buenos conversadores y hábiles para aprovechar los talentos de los demás eran los que ascendían a la cima. En cierto modo, eso fue el “desmoronamiento del sueño de Google”, aunque nunca tuve un “sueño de Google” desde el principio. Google solía decir: “No nos importa tu título; si tienes la habilidad, obtendrás un buen trabajo”. Ahora sabemos que esas eran mentiras.

Más tarde, en San Francisco, conocí a Guido van Rossum, el creador de Python. Para entonces, ya había dejado Google. Me dijo: “El mundo todavía valora los títulos. Sabes, yo solo tengo una maestría, y eso me pone en desventaja en el mundo corporativo”. Me quedé atónito de que incluso Guido van Rossum dijera algo así, pero era cierto. Ahora sabemos que las empresas que alguna vez presumieron de “no nos importan los títulos” (incluido Google) terminaron usando los títulos para reprimir a las personas.

Pero incluso un doctorado no lo resuelve todo. Puede que facilite un poco las cosas, pero no mucho. Algunos de mis amigos con doctorado siguen esforzándose trabajando para personas

sin habilidades reales. He llegado a entender que este mundo está lleno de falsedades de arriba abajo. Desde engaños espaciales hasta estafas de armas nucleares, fraudes pandémicos e incluso guerras falsas, todo muestra que el poder del mundo está controlado por unos pocos maestros del engaño malvados. Si ese es el caso, ¿cómo pueden los trabajos corporativos ordinarios ser diferentes?

Recuerdo cómo muchos estudiantes “se las arreglaban” en la universidad. Aquellos que no sabían programar, o lo hacían terriblemente, siempre encontraban la manera de unirse a un buen equipo con un programador fuerte. Luego, montaban su actuación: fingían ser proactivos, realizando tareas superficiales como investigación, redacción de informes o creación de documentación, pero evitando cualquier programación real. Cuando escribían código, era tan malo que los delataba: bucles `while` caóticos que abarcaban cientos de líneas, funciones mal escritas o trucos frágiles que funcionaban por pura suerte.

Los miembros capaces del equipo siempre podían darse cuenta de cómo eran realmente estas personas. Pero las universidades son lugares “armoniosos”, por lo que los individuos capaces, por “cortesía” o un sentido de “amistad”, no los señalaban. A los profesores tampoco les importaban estos problemas; solo les importaba si el grupo cumplía en general. Y así, al unirse a equipos fuertes, estas personas se graduaban con calificaciones “excelentes”.

Cuando este tipo de personas ingresan al ámbito laboral, utilizan las mismas tácticas. Aprovechan las habilidades de los demás, agregando unas pocas líneas de su autoría a trabajos existentes para que sus nombres aparezcan en el código base. Participan con entusiasmo en tareas de documentación o investigación, pero evitan el trabajo de codificación real. Una vez más, los colegas competentes, por cortesía, no los exponen. Con el tiempo, estas personas ascienden, llegando eventualmente a posiciones de liderazgo senior.

Debido a que el mundo en sí está construido sobre falsedades, este tipo de personas siempre son promovidas. Los falsos altos mandos promueven a personas como ellos mismos, siempre y cuando puedan explotar a aquellos con habilidades genuinas para hacer el trabajo. Así es como operan la mayoría de las empresas, independientemente de sus eslóganes grandilocuentes o afirmaciones de ser “impulsadas por ingenieros” o de tener una “cultura de ingeniería”.

Dicen que “la vida comienza a los cuarenta” o que a los cuarenta se alcanza la claridad. Pero, ¿cuántos realmente lo logran? Yo no lo hice. Muchas personas viven toda su vida en una gran ilusión.

Para mí, la claridad llegó a los cuarenta y dos años. A los cuarenta y dos, mientras vivía en un apartamento en el piso 42 de un edificio en Shanghai, descubrí los secretos de este mundo. A principios de año, había pensado caprichosamente que, dado que “42 es la respuesta definitiva

Esto me llevó a investigar la física, donde comencé a estudiar las teorías de la relatividad de Einstein. Inicialmente, busqué entenderlas, pero eventualmente me di cuenta de que podrían estar equivocadas. El libro de Herbert Dingle *Science at the Crossroads* señaló fallas en la relatividad, aunque no identificó los verdaderos errores. Un año después, tras leer detenidamente los artículos de Einstein, comprendí dónde su “relatividad especial” estaba fundamentalmente equivocada: la premisa de la “velocidad constante de la luz” es incorrecta y no ha sido probada experimentalmente. Las conclusiones del experimento de Michelson-Morley estaban equivocadas.

Pero en ese momento, fue una semilla que me llevó a comenzar a dudar de todo en este mundo, incluyendo a la misma persona que le decía a la gente que “dudara de todo”—René Descartes. Descubrí que Descartes también era un fraude. En sus *Meditaciones*, afirmaba que uno debería dudar de todo, vaciar su mente y reconstruir todo el conocimiento desde cero. Sin embargo, después de “vaciar todos los contenidos de su mente”, declaró: “Ahora solo sé una cosa que es verdadera: la existencia de Dios”. Claramente se refería al Dios de la *Biblia*, lo que me hizo darme cuenta de que era un farsante. Toda su obra *Meditaciones* es una tontería.

Sin embargo, no había identificado exactamente qué era falso sobre la pandemia. Pensaba que algunos villanos con tecnología avanzada habían creado el coronavirus, pero no consideró la posibilidad de que los “virus” pudieran no existir en absoluto. Más tarde, entusiasmado, fue a recibir tres dosis de la vacuna, todas de producción nacional, por supuesto, porque despreciaba a Estados Unidos y apoyaba los productos nacionales. Afortunadamente, todavía está vivo 😊.

3

alemán llamado Stefan Lanka. Aunque no creo completamente en las afirmaciones de Lanka, examiné dos artículos oficiales de virología que supuestamente demuestran la existencia del coronavirus. Efectivamente, como sugería Lanka, ninguno de los dos realizó experimentos de control científico adecuados y ambos fueron vagos en este tema crítico.

Siguiendo este hilo, descubrí que el SIDA también era una estafa. Me encontré con los trabajos de Kary Mullis y Peter Duesberg. Estos dos no son teóricos de la conspiración, sino científicos de renombre. Peter Duesberg escribió un libro completo, *Inventing the AIDS Virus*, exponiendo el engaño de la “epidemia del SIDA” y la naturaleza fraudulenta de la virología. Señaló que a menudo se utiliza el razonamiento circular para “demostrar la existencia de los virus”. Muchos no logran ver las conexiones, pero yo descubrí que los guiones del “engaño del SIDA” y el “engaño del COVID” son idénticos, interpretados por el mismo grupo de actores.

Creo que Stefan Lanka tiene razón: los virus no existen. Sin embargo, no descubrió la fuente de los “síntomas”. Todos aquellos que afirman que “los virus no existen” tampoco han logrado explicar de dónde provienen los “síntomas del COVID”. Algunos defensores de la teoría de que “los virus no existen” comenzaron más tarde a afirmar que “los síntomas del COVID son causados por ondas electromagnéticas 5G”, lo que me confirmó que estas personas también son actores—“personajes antagonistas” plantados por la Matrix para confundir al público. Mis últimas experiencias en China, junto con varios encuentros extraños en el Reino Unido, me llevaron a concluir que los “síntomas” probablemente provienen de varias operaciones secretas de envenenamiento (smog, estelas químicas de aviones, “ambientadores químicos” en lugares públicos, etc.).

“E=mc²” “AI” ChatGPT “”.....

Con tantos engaños e ilusiones en el mundo, quizás la pregunta que deberíamos hacernos es: ¿Qué es real?

A los 42 años, finalmente encontré una verdadera claridad. Comprendí que “La Respuesta Definitiva a la Vida, el Universo y Todo” es, de hecho, 42. Pero, ¿cómo puede uno comprender esta respuesta sin ver primero a través de todas las falsedades? Por lo tanto, la respuesta solo puede ser 42—completamente carente de significado.

No estoy diciendo que la vida no tenga sentido, sino que intentar responder preguntas profundas como estas no tiene sentido hasta que uno vea a través de estas ilusiones.